

1260.1125
22 de marzo de 1977

A los miembros del
Comité Central

Queridos camaradas :

Hace dos semanas recibimos de los dirigentes de OPI la petición de que un representante suyo se entrevistara con nosotros para examinar la posibilidad de reanudar las relaciones que ellos habían interrumpido los primeros días de noviembre pasado.

Estuvimos de acuerdo con tener este contacto, y el día 18 de este mes se nos presentaron no uno, sino tres. En la noche de ese mismo día, dos miembros del C.E. se entrevistaron con ellos, escucharon lo que los traía y sus propuestas. A la luz de ese sondeo, ultimamos una reunión al día siguiente, el 19, en la que estuvimos ellos tres y una delegación nuestra compuesta por tres miembros del C.E., uno del C.C. y yo mismo.

Abrí la reunión diciendo que aunque tenía la firme decisión de no volver a sentarme a la misma mesa con Guerrero - que después de haber firmado los acuerdos el año pasado, había hecho las indecentes declaraciones que conocéis -, esta vez lo hacía por respeto a los dos otros camaradas y a los militantes de OPI. A continuación les incité a que expusieran qué querían de nosotros.

Intervino Guerrero y comenzó a querer explicar las causas de la ruptura, pero en su intervención había una tal cantidad de falsedades que le interrumpí diciendo que si era a eso a lo que habían venido, no estábamos dispuestos a perder un minuto más; que se habían portado, sobre todo él, como unos marranos y falsificadores; que él había renegado de los acuerdos que había firmado, negando su existencia y tratándonos de mentirosos; que para nosotros su intolerable conducta era un episodio del pasado, cerrado, y que teníamos algo más importante que hacer que estar revolviendo esas porquerías.

Continuó la reunión. Fueron interviniendo los tres; luego, nuestros camaradas, y ellos de nuevo. Resumo lo más sobresaliente de sus intervenciones y lo que de ellas se desprende.

Después de romper con nosotros, quisieron cotizar el golpe bajo que nos habían dado, pero no tardaron en ver que, pasados los primeros días en que la prensa habló del asunto, no sólo nadie les hizo más caso, sino que la faena se volvía contra ellos.

También se desprendió de sus intervenciones que fracasaron en sus intentos de entenderse con otros grupos o partidos. Su conclusión es que la causa de que otros no quieran relacionarse con ellos es el llamarse Oposición del PCE, pues los demás no quieren enfrentarse con los carrillistas. Esto les plantea, según ellos, la necesidad de desaparecer como tal oposición, viniendo con nosotros o transformándose en partido.

Venían con la pretensión de que reanudásemos las relaciones en el punto en que quedaron interrumpidas en noviembre. Querían que discutiésemos la situación en el país, para llegar a la conclusión de la urgencia de solicitar la legalización del partido y participar en las elecciones.

Les respondimos que no tenemos prisas; que nuestra posición ante las elecciones estaba en nuestros documentos; que nuestra actividad estaba centrada en preparar el Congreso, y que de él saldrán el programa, los estatutos modificados y los órganos dirigentes.

En el transcurso de las conversaciones con ellos en el verano y otoño pasados, para nosotros ya resultaba claro que como fuerza real representaban muy poco, y eran un amalgama de personas sin una línea política coherente. También nos resultaba claro que había en las personas que dirigían ese grupo ambiciones desmedidas. A pesar de todo seguimos las conversaciones y llegamos a los acuerdos que conocéis, pensando, no en lo poco que representaban como fuerza, sino en lo que podía dar el impacto político de la fusión, en que sería un hecho positivo en nuestra línea de ir forjando el partido que nos hemos propuesto y que estamos forjando. Pero todo el efecto político que la fusión hubiese podido producir, fue malogrado con la ruptura brutal, provocadora y calumniosa llevada a cabo por los dirigentes de ese grupo días después del mitin de Bruselas.

Teníamos conciencia asimismo de que algunos de ellos crearían problemas en el partido, y al final se marcharían o habría que echarlos, pues se veían claramente sus ambiciones personales y sus deformaciones con relación a la conducta que debe observar un comunista.

Estas y otras cosas fueron apareciendo claras para nosotros, pero la confianza en nuestras organizaciones y camaradas nos daba la seguridad de que lo honesto sería asimilado, y los arrivistas neutralizados.

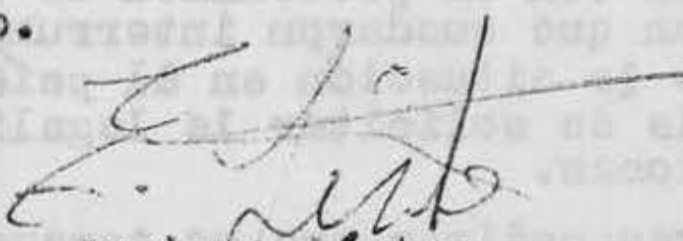
Y, ahora, esta última entrevista nos convence más aún de que los intereses que les guían al buscar de nuevas relaciones con nuestro partido, no son justamente los intereses del partido, sino los suyos personales y los del grupo carrillista, al cual siguen ligados; y así se lo hemos dicho.

Convencidos de que, una vez más, van a dar a sus militantes, a nuestros camaradas con los que tengan relaciones y también a otras personas, una información falsa de la última entrevista que hemos tenido, hemos creído necesario hacer público el comunicado que podréis leer en "Mundo Obrero".

Camaradas del Comité Central: En las primeras relaciones, estos hombres nos hicieron retrasar en varios meses la preparación del Congreso. En las pretensiones actuales iban más lejos, pues nos propusieron llegar en un plazo de dos semanas a acuerdos entre las dos direcciones para repartirnos entre ellos y nosotros los cargos de dirección y modificar las estructuras sin esperar al Congreso. Si no existiesen otros hechos, esto solo bastaría para mostrar el aventurerismo de estos hombres.

Camaradas, tal como se dice en el comunicado, adelante en el cumplimiento de las tareas que tenemos ante nosotros sin dejarnos desviar de ello por nada ni por nadie.

Para todos, un cordial saludo.



Enrique Lister
Secretario General